



La televisión II

El alcance de la violencia a través de los medios

¡Qué tal estimados lectores de Esperanza para la Familia! En esta edición presentaremos la segunda parte del controversial tema sobre la violencia en la televisión.

En el país de Canadá, en el año de 1993, hubo una célebre petición, suscrita por 1.300.000 ciudadanos: que se estableciera una ley capaz de restringir la violencia en los medios.

La Casa de los Comunes, en Canadá, formó una Comisión para estudiar este asunto. Después de hacer indagaciones propias y de escuchar opiniones de muchas audiencias, este grupo de trabajo concluyó lo siguiente:

“El Comité recibió las recomendaciones de los expertos, acerca de que la violencia televisiva ocasiona tendencias agresivas y comportamientos antisociales en los individuos.

El Comité comparte las conclusiones de los científicos sociales, de que las causas de la violencia son muchas, complejas y en ocasiones interdependientes. Sin embargo, la evidencia científica sobre los efectos de la violencia en la televisión, según se nos dijo, es desigual y muy a menudo no concluyente, es débil y contradictoria.

Enfrentados a la difícil tarea de determinar a cual evidencia creer, tenemos que asumir la prudente perspectiva de que la violencia en televisión es uno de los muchos factores de riesgo que pueden contribuir en las tendencias agresivas y en el comportamiento antisocial.

Hemos encontrado claramente que la violencia transmitida en televisión refleja y moldea actitudes sociales insalubres. El alcance de sus efectos y la naturaleza precisa de la relación causal entre la violencia vista en televisión y la violencia perpetrada en las vidas cotidianas de los canadienses no son claros y requieren de futuros estudios.

El comité ha concluido que aun cuando puede ser menor el riesgo de que la violencia en la televisión provoque tendencias agresivas y antisociales en ciertos individuos y posiblemente nunca sea probado de manera concluyente, tampoco puede ser ignorado.

La falta de conclusiones definitivas de ese riesgo nos han mantenido distantes de recomendar que el gobierno legisle ahora en contra de la violencia en la televisión.

En lugar de eso hemos llegado a la conclusión de que el problema de la violencia en la televisión deberá ser enfrentado de manera cooperativa, por parte de todos los actores, incluyendo la industria, los padres y los gobiernos y con una mínima intervención legislativa.

Legislar contra los contenidos considerados como violentos implican riesgo, entre otros, a la libertad de expresión.”

Este ejemplo que le acabo de dar, refleja en mucho la problemática que hay acerca de la violencia de la televisión.

El alcance de la violencia a través de los medios



Se ha hablado muchísimo de que la televisión es un detonador de la violencia, y por otro lado, otros dicen que no hay pruebas suficientes, que simplemente es un espejo

de lo que está pasando en la sociedad. Debido a esta situación, realmente nunca se ha podido avanzar de una manera contundente hacia la disminución o restricción de la violencia en los medios de comunicación.

Sin embargo la evidencia es muy notable. De pronto se levanta otro muchacho que comete asesinato y muchos de ellos hablan que son inspirados por lo que han visto en la televisión. Es decir, los efectos siguen presentándose.

En 1993, la noticia del asesinato de un pequeño niño británico de 2 años de edad le dio la vuelta al mundo. El homicidio fue muy publicitado, porque los asesinos fueron otros 2 niños de 10 años, quienes después de golpear al bebé lo llevaron a los rieles de las vías del tren, donde finalmente murió arrollado.

Los pequeños criminales declararon haber sido influenciados por una película que quisieron imitar. Sucesos similares han servido como argumentos a las películas, juegos de video y sobretodo programas de televisión con contenido violento.

No se puede avanzar realmente, de una manera significativa, contra la violencia en la televisión. Cada vez se presentan más este tipo de situaciones, cada vez un homicidio, un hecho sangriento que sacude nuevamente a la sociedad.

Tal parece como si hubiese un hermetismo, una venda en los ojos que no permite ver este tipo de situaciones.

Es cierto, vuelvo a recalcar, no toda la violencia se genera en los medios de comunicación, pero las evidencias que hemos estado estudiando en este tema nos muestra que realmente sí hay una afectación a la sociedad.

La violencia en la televisión latina



En la primera parte de este tema expusimos estudios e investigaciones que se realizaron en los Estados Unidos de Norteamérica. En esta ocasión quiero enfocar nuestra atención en los resultados que se han obtenido en los países latinoamericanos, cuya base es común pues transmiten una programación similar de habla hispana.

Tomaré como base un estudio elaborado por el **Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Campus Monterrey**, a quienes agradecemos mucho por proporcionarnos esta información.

Esta investigación se realizó en 1997, en la República Mexicana, observando la violencia contenida en una muestra de 30 programas de señal abierta, transmitidos por canales nacionales con mayor audiencia.

Se decidió hacer con la televisión abierta, porque solamente el 13.7% de la población contaba con servicio de televisión por cable, una gran minoría.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

La violencia está presente en la gran mayoría de los programas más vistos de la televisión mexicana, en el 83% de ellos.

- En los 30 programas, se encontraron un total de 130 secuencias violentas. Solamente 5 programas no tuvieron ningún tipo de violencia.

Es una estadística interesante el ver que solamente 5 programas no tuvieron ningún tipo de violencia. Es interesante porque en los estudios de Estados Unidos no se menciona que en algún programa no hubiese habido ningún tipo de violencia.

Eso habla de que en nuestra cultura mexicana, que es tal vez todavía un poco conservadora se guardan ciertas tradiciones; pero es indudable que la influencia americana ha ido ganando terreno paulatinamente en nuestra sociedad.

Uno de los datos más sorprendentes que arrojó el estudio fue este:

- Los dibujos animados presentaron la mayor cantidad de violencia visual y narrada, seguidos muy de cerca por las películas.

Este dato realmente es muy preocupante porque el género de los dibujos animados, está principalmente orientado a los niños.

Lo grave de esto es que, como estudiamos en la edición anterior, los niños son muy influenciados, todavía no tienen una concepción de la realidad totalmente formada, están muy expuestos a ser influenciados de lo que se trasmite en la televisión. De tal manera que no saben distinguir entre la realidad y lo que es la ficción, lo cual puede afectar más sus pequeñas mentes, consciencias y emociones.

Por lo que respecta a las telenovelas se encontró:

- Las telenovelas y las películas fueron los géneros con mayor número de secuencias violentas por agresión verbal.
- En todas las telenovelas hubo escenas violentas.
- En lo que respecta a la naturaleza de la violencia, el 45% de las secuencias violentas se muestra como intimidación, golpes en el 24% y disparos en el 15%.

Es impresionante leer este dato, ya que las telenovelas son uno de los programas más vistos en los países latinos.

También se analizó la amplitud del daño ocasionado por las secuencias violentas:

- En el 43% de los actos violentos tuvieron que ver con amenazas de alto grado de credibilidad. De ahí le siguieron los daños físicos menores, con el 12% y el siguiente caso fue el de la muerte con un 11%.
- De cada 10 escenas violentas, 1 de ellas termina con la muerte de uno de los involucrados.
- Por lo que respecta al arma utilizada, en la mayoría de los casos el cuerpo humano fue utilizado como arma principal y las pistolas son utilizadas en el 27% de las escenas violentas.



Una forma de desensibilizar a las personas es acostumbrarlas a que siempre vean pistolas en medio de las casas, en la familia, en la sociedad, en el barrio, en la colonia. Es un mensaje muy sutil de que tener armas es normal y común.

Un asunto preocupante es la mezcla del humor con la violencia:

- En el 35% de las secuencias violentas, se utilizó el humor como parte de la violencia, particularmente en los dibujos animados.

Una teoría señala al respecto:

“De acuerdo a una teoría, el uso del humor en conjunción con la violencia aumenta la probabilidad de que las conductas violentas sean aprendidas, especialmente por los niños, y de que ocurra el efecto del miedo al trivializarse la violencia”.

Nuevamente vemos que se usa el humor con la violencia como un medio para potencializar el efecto de la violencia.

Eso hace que por un lado se minimice la violencia, se vea como un juego, cosa de risa, y que muchos niños puedan jugar imitando esas conductas, incluso hay algunos psiquiatras que han hablado acerca de que niños que piensan así:

“Me voy a quitar la vida, para darle un escarmiento a mis padres”.

No entienden las consecuencias de quitarse la vida, porque se pierde el concepto de la realidad. Esa violencia aunada al humor, aumenta la probabilidad de que esas conductas violentas sean aprendidas.

Más estadísticas:

- Los actos violentos fueron castigados solamente en el 30%. De ese 30%, la mitad utilizó una acción legal o judicial para sancionar la violencia, y en el 28% de las ocasiones un acto violento fue castigado con otro acto violento.

Se analizó también la manera en que fue premiada la violencia, hecho que apareció en 18 secuencias:

- En el 13% de los casos, la violencia fue premiada.

La persona que hace el hecho violento se autorreconoce por haberlo hecho, se felicita por haber cobrado la venganza o por haber hecho el mal que buscaba hacerle a la otra persona.

Un dato que es más interesante:

- El día con mayor número de secuencias violentas fue el domingo.

¡Precisamente cuando se supone que está toda la familia reunida! Es cuando más hechos violentos se transmiten.

La distancia más corta hacia la violencia



Un elemento adicional, que quiero enfatizar y que es parte de lo que estamos estudiando, es que para algunos especialistas el problema no es sólo la cantidad de escenas violentas que transmite la televisión, sino también la gran facilidad con que las personas - chicos y grandes- accesan a esas imágenes violentas.

Es decir, la televisión tiene un carácter específico, como medio abierto al público de todas las edades, que finalmente absorben cualquier mensaje que se presente en la pantalla.

Mucha gente no tiene que esperar, planear o actuar para ver la televisión, porque simplemente ya está encendida en el hogar. Esto ocurre en los hogares estadounidenses promedio.

La televisión llega a nosotros de manera directa, se ha convertido en un miembro de la familia que cuenta historias paciente, convulsiva e infatigablemente.

Para ver un programa de televisión lo único que usted tiene que hacer es llegar a su casa y encenderlo. Realmente tiene un acceso muy fácil y directo hacia las familias y a la sociedad.

Si bien es cierto, la televisión es un excelente medio de información, que constantemente emite noticias por todo el mundo, pero los especialistas están argumentando, que tiene un aspecto negativo: propicia más la violencia, estimula a ella e insensibiliza a las personas al sufrimiento ajeno.

¿Cuántas horas pasa usted frente al televisor?
 ¿Qué están observando sus hijos en las tardes?
 ¿O sus adolescentes en la noche? Más de 7 horas, en el hogar estadounidense promedio.

Es decisión de nosotros como personas modular la cantidad de horas o de tiempo que la televisión está encendida en nuestros hogares.

Estamos entendiendo toda la problemática que hay para poder buscar leyes para legislar el contenido de violencia en los programas. Pero eso no quiere decir que al no encontrar nosotros respuesta por ese lado, nos quedemos con las manos cruzadas, hay cosas que podemos hacer.

Aceptemos responsabilidades



Tal vez un padre de familia difícilmente podrá afectar a una sociedad, pero sí puede afectar a in-mediatto plazo a su familia, al tomar de-

cisiones familiares para empezar a modular y regular lo que está entrando al interior de la familia, a través de los programas de televisión, como los programas y las películas.

La violencia es parte integral en el contenido de los medios de comunicación, así como lo es también la violencia en la realidad humana y contemporánea.

Los hechos de violencia cometidos, sobre todo pero no exclusivamente, por adolescentes y hasta niños que se dicen inspirados en la televisión, aumentan delante de una sociedad aturdida por los mismos medios.

¿Y quiénes son los responsables de tales hechos? Es una buena pregunta. Hay quienes podrían decir que el entorno social, o que la existencia real de la violencia en la vida diaria y cotidiana, que esa es la forma de vivir actualmente y que eso genera un caldo en el que la violencia cada vez va en aumento.

Otros podrán decir que es una falta de orientación, especialmente pertinente para los

espectadores jóvenes, es decir, esa falta de comunicación e instrucción a la hora de estar viendo programas violentos, en donde no se les explica ni se les hace ver las consecuencias de la violencia.

No falta quien pueda decir que la transmisión de programas con contenido violento es una gran fuente de dinero.

Habrá quien diga que lo que falta es una legislación que permita detener o que restrinja por lo menos la violencia en los medios.

Todos ellos son elementos que sumados, contribuyen a que la violencia en el entorno social, se aumente. La culpa, después de todo, no es sólo de los medios claro está, pero en ese proceso de propagación de imágenes, la televisión no es precisamente inocente.

Como conclusión de lo expuesto el día de hoy, pudiéramos reconsiderar las palabras del profesor **Gedner**, que ha dedicado 3 décadas de su vida a estudiar este fenómeno de la violencia en los medios:

“La televisión no “causa” nada. Ya estamos cansados de decir que la televisión “causa” esto, o “causa” lo otro y que no haya respuestas. En vez de ello decimos que la televisión “contribuye” a esto o a lo otro. Las dimensiones de esta contribución varían, pero ahí están.”

El doctor **George Gedner**, no solamente ha sido un investigador, en la actualidad ya pasó a ser un activista social, en donde ha conformado fundaciones con el propósito de poder actuar, de hacer peticiones, de ir ante el gobierno para pedir restricciones en los medios de comunicación en cuanto al contenido violento.

¿Qué harás con la televisión?

Para finalizar, tomaremos un texto de las Sagradas Escrituras, la regla máxima de moral:

“El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño”.

Proverbios 22:3

Cuando alguna persona escucha, se informa o es notificada de alguna tragedia, de alguna persona, vecino, familiar, y tiene la sabiduría para actuar y darse cuenta de que también puede ser afectada por esa circunstancia, toma providencias.

Del mismo modo, aquellas personas que escuchan las advertencias de esta situación que está afectando a la sociedad, y que ponen su oído atento a lo que otros están sufriendo, **actuarán** como consecuencia, para no recibir el daño, es decir, experimentan en cabeza ajena.

En cambio, *“el simple pasa y recibe el daño”*. Es aquella persona que no escucha, que es ligero ante la llamada de advertencia, o ante la alarma, y no toma acciones para evitar caer, por lo cual sufre el daño.

Querido lector, padre o madre de familia que nos escuchas hoy, vivimos tiempos en donde parece que la sociedad no escucha. Tal vez adormecida porque los eventos de violencia cada vez son más frecuentes y cada vez se toleran más.

Muchos no reaccionan hasta que llegan las consecuencias. Y aún muchos, después de que llegan las consecuencias, no aprenden ni recapacitan de la experiencia vivida.

Dios, que conoce todas las cosas, que es más sabio que todos nosotros y que conoce lo porvenir, nos advierte en su Sagrada Palabra, que cuando veamos el mal aprendamos a tomar acciones para evitar que nos alcance.

Ante una situación de violencia creciente en la sociedad y ante la situación en donde los medios de comunicación no bajan sus índices de violencia ¿qué se puede hacer?

En la tercera parte de este tema expondremos algunas recomendaciones que algunas instituciones serias han dado para poderle hacer frente a esta problemática tan creciente: la violencia en la televisión.

Ing. Gilberto Sánchez

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com